Es mentira

Premio Guipúzcoa
de la Diputación Foral de Guipúzcoa 1975

Jesús Campos García

A las víctimas de una época oscura.

Al entrar, encontramos la sala en penumbra. Cíclico y cansino, resuena un desagüe, más el eco, más el eco del eco del desagüe. Este rumor de sumidero no cesará. El espacio es húmedo, reumático. Las paredes rezuman; también el techo y el suelo. La cueva, o el sótano, o la celda, o la cloaca, pese a las múltiples oquedades, es un lugar cerrado, y sólo una puerta (cerrada) se entenderá como único hueco practicable. Los pasadizos, enrejados o quebrados o laterales (lo que impide la visión), son accidentes de la piedra resueltos en piedra. Caminos sin camino.

En el lateral y en primer término: MATILDE *(30 a 45 años; delgada, no flaca; vestido negro, destrozado, no harapiento; descalza y con las greñas a la cara; sucia, no mugrienta) permanece en pie, la espalda contra el muro, atada por las muñecas a unas argollas (casi crucificada.)*

Al iniciarse la acción, de forma gradual, el espacio se ilumina ligeramente y el rumor de la cloaca se atenúa.

MATILDE

(Emite pequeños sonidos guturales que sugieren la imagen de un reptil, el sabor verde, o el chirriar de una puerta. Crujir del cuerpo que se irá concretando en sílabas, palabras, para finalmente desembocar en el texto.)

Cocodrilos verdes,
zapatos, limón,
un lagarto muerto
y un acordeón.

(Repite.)

Cocodrilos verdes,
zapatos, limón,
un lagarto muerto
y un acordeón.

(Una y otra vez, repite, cambia los tonos, la intensidad, la intención. Y las palabras son marcha militar, o canto de cuna, o risa, o nada.)

Cocodrilos verdes,
zapatos, limón,
un lagarto muerto
y un acordeón.
Cocodrilos verdes,
zapatos, limón,
un lagarto muerto
y un acordeón.

(Se oyen ruidos lejanos: ¿Petardos? ¿Truenos? ¿Disparos?

Pausa. Un ruido más.

Canta cuatro veces más, crece un himno revolucionario, vibrante y agitado. Corre de un rincón a otro.)

MATILDE

Cocodrilos verdes,
zapatos, limón,
un lagarto muer...

(Una gran rata llega por un pasillo, la sigue otra más. Son ratas gruesas, de carnes bamboleantes y rabos nerviosos. Sus hocicos prolongan los cráneos de las actrices que las interpretan, dejando su cara (muy pegada al suelo) al descubierto. También las manos y los pies (desnudos) dan la referencia humana.)

MATILDE

Creí que no veníais. Estaba segura. No vienen, estoy segura de que no vienen, me dije.

RATA 1ª

Realmente no venimos.

MATILDE

(Excitada.) Tengo grandes noticias, tengo... he conseguido... No ha sido fácil, ¿eh?, pero he conseguido un camión de merluza. *(Disculpándose.)* Congelada. En fin, un camión de merluza es un camión de merluza.

RATA 1ª

¿Y bien?

MATILDE

Es mío, nuestro, podemos venderlo. Bueno, el camión no, claro, sólo la carga. Ha sido un gran negocio, yo diría que casi ha sido una operación de altas finanzas. Y no acaba ahí la cosa, habrá más camiones, tengo fundadas esperanzas para pensar que la operación se repetirá. ¿Os dais cuenta? Camiones y camiones de merluza. Sólo tendremos que venderla. ¿No es maravilloso?

RATA 1ª

¿El qué?

MATILDE

Tener dinero. ¿No es maravilloso tener dinero?

RATA 2ª

El dinero no da la felicidad.

MATILDE

Yo no digo que sea maravilloso tener felicidad, no aspiro a tener felicidad, sólo dinero, tampoco es necesario más.

RATA 1ª

Estás perdiendo los valores espirituales, hija mía. Vigila los malos instintos.

RATA 2ª

Venga, vamos, déjala.

(Sale RATA 3ª*.)*

MATILDE

Es merluza de primera. Diez toneladas, libres de portes y tasas de aduana.

RATA 2ª

¡Importada?

RATA 1ª

¿No te digo?, qué barbaridad.

RATA 2ª

No nos vamos a rebajar a conversar con importadores.

RATA 1ª

Hasta ahí podíamos llegar.

MATILDE

Pero somos comerciantes, ¿no? En el comercio...

RATA 1ª

¿Comerciantes? *(Acosándola hasta arrinconarla.)* Somos una comunidad de pescadores; ni compramos ni vendemos pescado, lo pescamos, eso es todo; lo pescamos y lo comemos. *(Despectiva.)* No comerciamos con algo tan serio para nosotras.

MATILDE

¡Iros al cuerno! *(Escapa del acoso.)* La culpa la tengo yo por haceros caso. Parece mentira, tan grandes y no sabéis ni seguir un juego; que lo hacéis aposta, eso es lo que pasa, ¡que lo hacéis aposta! Ahora, lo que es por mí, ya podéis pudriros, que no vuelvo a haceros ni puñetero caso, ¡y si os aburrís, os jorobáis!, a ver si así aprendéis. ¡Ah! Y no sois una comunidad de pescadores, ni siquiera de comerciantes, qué más quisierais, ya os conformaríais con ser una comunidad de comerciantes. ¿Sabéis qué es lo que sois? Sois ratas, ratas gordas, gordísimas, eso sí, pero sólo eso, ¡ratas! Así que ya lo sabéis. Comunidad de pescadores... Pero ¿sabéis vosotras lo que es el mar? ¿Eh? ¿Os imagináis lo que es el mar? Entonces. *(Despectiva.)* Pescadores. Pero ¿cómo vais a ser pescadores si no habéis visto el mar ni en fotografía?

RATA 1ª

(Con descaro.) Es que somos pescadores de río.

MATILDE

¿Pescadores de río? ¡Pescadores de río!

RATA 2ª

Sí, de río. ¿Qué pasa?

MATILDE

De río revuelto, eso es lo que sois, pescadores de río revuelto. A cualquiera que se le diga. Un camión de merluza...

RATA 1ª

¡Congelada!

MATILDE

Congelada, de acuerdo. Pero son diez toneladas de merluza; cualquiera, en un caso así, se pone loco de contento. Por lo menos, qué sé yo, hace como si lo estuviera; es lo menos, vamos. Pero no, vosotras no, las señoras están cumplidas, ellas todo... todo se lo merecen. Podía habérmelo quedado para mí sola, ¿no? ¿Y eso? Y si me lo quedo para mí sola, ¿qué? Lo que pasa es que todas no somos iguales. Si no fuera por lo que es... Ésa, ésa es la suerte que habéis tenido, ¡que es mentira!, que no hay ni camión, ni merluza, ni puñetas; que si llega a ser verdad... Vamos, que si llega a ser verdad... Como que me llamo Matilde que me lo quedo para mí sola.

RATA 2ª

Pero bueno, ¿es que vamos a tolerar esto?

RATA 1ª

(Volviéndose a la otra.) Venga, sí, vámonos. *(Inician la salida.)* Es una acaparadora, y parecía una mosquita muerta.

RATA 2ª

No teníamos que haber venido, ya te lo dije.

RATA 1ª

Pero no te detengas, vámonos ya.

(Sale RATA 2ª*.)*

MATILDE

(Intenta retenerlas.) ¿Que os vais? ¿Cómo que os vais? ¿Pero, dónde vais ahora? Habíamos quedado...

RATA 1ª

Nosotras nos vamos a pescar.

MATILDE

¿A pescar?

*(*RATA 1ª *interrumpe la salida, y* RATA 2ª*, al ver que ésta no la sigue, vuelve a entrar.)*

MATILDE

Pero eso es una idea estupenda, ¿cómo no se me habrá ocurrido a mí antes? Claro, eso es justo lo que necesito, pasarme la tarde tranquilamente pescando en el río. Además, que es de cajón: si no tenemos merluza, lo suyo es irse a pescar.

RATA 2ª

Tú, no puedes venir.

MATILDE

¿Cómo que no puedo ir?

RATA 2ª

No eres de nuestra comunidad.

MATILDE

¿Comunidad? ¿De vuestra comunidad? ¡Pero qué comunidad ni comunidad? Yo inventé lo de la pesca, ¿no? Bueno, lo del camión; sin lo del camión, no se os habría ocurrido nunca lo de la pesca. ¿Es, o no es? Ni mucho menos. No podéis coger ahora y...

RATA 1ª

¿Pero tienes caña? *(Acosándola.)* ¿Tienes caña?

MATILDE

No. *(Retrocediendo.)*

RATA 1ª

¡Entonces!

MATILDE

(Reacciona.) ¿Y tú? ¿Es que tú tienes? Tú no tienes ni caña, ni anzuelo, ni río. Eso es lo que a ti te pasa, que no tienes ni río, por eso... por eso no quieres que vaya con vosotras, para que no me entere. Menuda farsante estás tú hecha.

RATA 1ª

A palabras necias, oídos sordos.

RATA 2ª

Bueno, mira, nosotras nos vamos.

RATA 1ª

No nos podemos entretener en tonterías.

RATA 2ª

Sí, que si baja la marea, perderemos la pesca de hoy. *(Sale seguida por* RATA 1ª*.)*

MATILDE

¿Pero qué marea? Los ríos no tienen marea. Si los ríos son ésos que van deprisa por el campo. ¡Dios mío, la marea! Así anda el mundo. ¡Pescadores!

RATA 1ª

(Desde el pasadizo.) Nuestros ríos tienen marea.

MATILDE

Mentira. Mentira cochina.

RATA 1ª

(Voz lejana.) Son nuestros, y hacen lo que nosotras quereemooos…

MATILDE

Seguro. Dudo yo, pero muy mucho, de la obediencia de un río. ¡Y me alegro! ¡Me alegro muchísimo de no ir de pesca con vosotras! Con vuestra experiencia, seguro que nos ahogamos todas. No seré yo, vamos, teniendo como tengo un camión de merluza… ¿Cómo es posible... arriesgarse a tener un accidente, con lo peligrosas que son las mareas? Si es que realmente el río ése tiene mareas, que eso tendría yo que verlo, claro. *(Les grita desde la entrada del pasadizo.)* ¡Y cuando queráis que juguemos al queso, para venir y darme bocaditos en el culo, le vais a dar los bocaditos a vuestro padre! *(Retrocede.)* Es verdad, parece una tonta, siempre tiene una que estar dispuesta y luego... Se van a acordar, si no, al tiempo.

(Pasa RATA PEQUEÑA*.)*

MATILDE

Oye, ¿sabes que tenemos un camión de merluza?

RATA PEQUEÑA

(Con voz muy aguda.) ¿Cómo dices?

MATILDE

No, nada.

RATA PEQUEÑA

Habías dicho algo de un camión de merluza.

MATILDE

¿Pero tú comprendes que alguien se puede creer que tú tengas un camión de merluza, aunque sea a medias?

RATA PEQUEÑA

¡Toma, y por qué no?

MATILDE

Mira, pues porque no.

RATA PEQUEÑA

No te fastidia.

MATILDE

Bueno, niña, vete al cuerno.

RATA PEQUEÑA

Será si me da la gana.

MATILDE

Como te agarre... *(Y alcanzándola, la estrella.)*

RATA PEQUEÑA

(Grita.) ¡Aaah! *(Corre, salta.)* ¡Ah! ¡Ah!

Matilde la persigue, la golpea.

RATA PEQUEÑA

¡Ah! ¡Ah! *(Sigue gritando.)* ¡Ah! *(Finalmente, escapa.)* [Nota 1].

MATILDE

(Se sienta, se acurruca.) Para que encima resulte que es verdad que están pescando. No creo, aunque son muy capaces, con tal de fastidiar... No tienen sentido de la amistad, eso es lo que les pasa, que no saben convivir. Seguro que hay pesca para todos, pero prefieren que se escape a que yo pueda darme esa satisfacción. Son malas, tan malas como Manuela. Envidiosas, revientan de envidia sólo con pensar que pueda pescar más que ellas. Pues que se aguanten, que se chinchen, que se roan de envidia, que lo que es yo, no pienso ir a pescar; lo que faltaba, para que encima vayan presumiendo de tener una amiga pescadora. Hasta ahí podíamos llegar. *(Pausa larga. Canturrea en voz baja.)*

Cocodrilos verdes,
zapatos, limón,
un lagarto muerto
y un acordeón.

(Se oyen ruidos lejanos: ¿Petardos? ¿Truenos? ¿Disparos?)

MATILDE

(Reacciona, y aunque continúa con la retahíla, lo hace más excitada.)

Cocodrilos verdes,
zapatos, limón,
un lagarto muerto...

(Pausa. Un ruido más.)

MATILDE

(Rehaciéndose.) Si pudiera morirme, me moría; pero vamos, que me moría ya. Lo que pasa es que no me puedo permitir esos lujos. Se iba a alegrar más de la

cuenta una que yo me sé. Ahora que, mientras esté en mi mano, no le daré ese gusto. Aunque, eso sí, tengo unas ganas de ir al cielo... *(Recapacita.)* Por cierto, que no ha bajado todavía. ¿Qué le habrá pasado? Ya tenía que estar aquí. *(Se coloca bajo el agujero del techo, una galería más, en este caso vertical.)* ¡Santa Teresa! ¡¡Santa Tereesaaa!! *(Escucha.)* Santa Teresa, baja y charlamos un rato. Anda, mujer, tengo un camión de merl... *(Apartándose.)* ¡Cualquiera se la pega a ésta! *(Pausa.)* Anda, baja a jugar. *(Vuelve bajo el agujero.)* ¡Santa Teresa, pero me estás oyendo? *(Apartándose de nuevo.)* Bueno, si estás ocupada... Vaya un día que llevo. Y la guarra de mi hermana, sin traerme la comida. Leche con el hambre. Tienen que ser ya las tantas. Si tuviera el camión de merluza, me comía una raja.

(Una luz blanca baja del techo. Montada en una nube, Santa Teresa baja hasta la oscuridad, manteniéndose sentada en el aire, sin tocar el suelo. No lleva halo de santidad y el hábito de la orden se ha tornado blanco.) [Nota 2].

MATILDE

(Sentada de espaldas, no advierte la entrada de Santa Teresa.) Claro, que no tengo aceite, ni lumbre, ni sal... Es igual, como está congelada, la chupo como si fuera un polo.

SANTA TERESA

Mujer, qué impaciencia.

MATILDE

(Sin volverse.) ¿Te gusta la merluza?

SANTA TERESA

Ya lo creo.

MATILDE

Pues si tuviera un camión, te daba una raja; bueno, te la daba aunque sólo tuviera una merluza. *(Va hacia ella.)* Qué una raja, entera, vamos, que te la daba entera.

SANTA TERESA

¿Entera?

MATILDE

Entera. Bueno, tú me darías una raja a mí, ¿no?

SANTA TERESA

Claro, mujer.

MATILDE

Pues eso, entera.

SANTA TERESA

¿Te gustan los salmonetes?

MATILDE

Ya no me acuerdo, pero sé que los he comido, algo aquí dentro me dice que yo he comido salmonetes cuando era niña. *(Añorante.)* ¡Qué tiempos!

SANTA TERESA

¿Qué tenías entonces que no tengas ahora?

MATILDE

Podía jugar.

SANTA TERESA

Ahora también juegas.

MATILDE

Sí, pero entonces no jugaba por necesidad, jugar era un juego.

SANTA TERESA

Venga, no empieces.

MATILDE

Vale. *(Se sienta a sus pies dispuesta a jugar.)*

SANTA TERESA

Así que, ¿te gustan o no?

MATILDE

¿El qué?

SANTA TERESA

Los salmonetes.

MATILDE

Claro, claro que me tienen que gustar. Seguro que me gustan a rabiar.

SANTA TERESA

Pues si quieres, te cambio tu camión de merluza por un camión de salmonetes.

MATILDE

(Emocionada.) Qué buena eres. *(Se incorpora y, arrodillada, se abraza a sus piernas.)* Qué buena eres, Santa Teresa.

SANTA TERESA

Teresa, Teresa. Te tengo dicho que me llames Teresa,

Teresa para los amigos.

MATILDE

(Con un nudo en la garganta.) Pero bueno, vamos a ver, que yo me entere: ¿tú, qué Teresa eres? ¿La de Jesús, la Santa Teresita... o cuál? ¿Eh? Porque tú siempre Teresa, Teresa, pero no especificas.

SANTA TERESA

Mujer, ¿qué más te da?

MATILDE

Claro que me da. Somos amigas, ¿no? Tampoco es como para que vengas de incógnito.

SANTA TERESA

(Risueña.) Sí, la de Jesús, la del Carmelo. Lo que pasa es que como allí arriba todos me llaman Teresa... ¿Podrás creer que hasta a mí se me olvida qué Teresa soy?

MATILDE

(Sentándose.) ¿Nunca os contáis quiénes sois?

SANTA TERESA

No, ¿para qué? Como somos lo que somos, ya con eso no hace falta más.

MATILDE

Y ¿qué más?

SANTA TERESA

¿Cómo que qué más?

MATILDE

Sí, sí, que qué más, que me cuentes más cosas del cielo.

SANTA TERESA

¿No jugamos a los salmonetes?

MATILDE

Deja ahora los salmonetes.

SANTA TERESA

Pareces una chiquilla.

MATILDE

(Con amargura.) No lo soy.

SANTA TERESA

(Animándola.) ¿Qué quieres que te cuente?

MATILDE

(Se rehace.) Todo, lo que me cuentas siempre: qué hacéis, de qué os reís, qué color tiene... Vamos a ver, ¿qué hacías cuando te he llamado?

SANTA TERESA

Jugar.

MATILDE

(Maravillada.) ¿Jugar? ¡Dios mío, jugar! ¿Y a qué jugabas?

SANTA TERESA

Al parchís.

MATILDE

(Desencantada.) ¿Jugáis al parchís?

SANTA TERESA

Algunas veces. No siempre.

MATILDE

Al parchís. ¿Con quién? ¿Con alguien conocido?

SANTA TERESA

Bueno, no creo que tú los conozcas.

MATILDE

Y ¿podéis jugar?

SANTA TERESA

Sí, claro.

MATILDE

(Perpleja.) ¿Tenéis ganas de jugar?

SANTA TERESA

Sí, ¿por qué no?

MATILDE

Sabiendo lo que pasa aquí, sabiéndolo, ¿conseguís jugar sin remordimientos? ¿Podéis ser felices?

SANTA TERESA

La verdad, es algo que siempre me he preguntado, porque no tiene lógica, pero lo cierto es que es así.

MATILDE

Que yo quiera jugar, que yo quiera escaparme... Pero ¿tú por qué juegas? ¿De qué te quieres escapar tú? ¿O es que el cielo es otra forma de idiotizarse?

SANTA TERESA

Ya, ya lo sé. A veces pienso que aquello no funciona.

Mucha sala de juegos y poca efectividad. Hace tiempo que me da vueltas en la cabeza. No sé, quizá sea éste el momento de emprender allí otra reforma.

MATILDE

O sea, que...

SANTA TERESA

Sí, no creas que no me preocupa. Y habrá que hacer algo. Pero tengo miedo, aquello no es Castilla.

MATILDE

¿Por?

SANTA TERESA

Hay muchos intereses creados.

MATILDE

Pues Castilla tampoco era manca.

SANTA TERESA

(Bromeando.) Sí, pero en Castilla tenías una salida, si te quemaba la Inquisición ibas al cielo. Pero mira, en el cielo, si las cantas claro y te mandan al infierno, ya me contarás. A pesar de todo, algún día...

MATILDE

Genio y figura.

SANTA TERESA

Quien es de batallar no amaina fácilmente.

MATILDE

¿Y quién no es de batallar?

SANTA TERESA

Tú lo que tenías que hacer era morirte ya.

MATILDE

¿Morirme?

SANTA TERESA

Claro, mujer, y venirte arriba con nosotros.

MATILDE

Ya. Y tan alta vida espero, que muero porque no muero. No, gracias, cada cosa a su tiempo. *(Se pone en pie.)*

SANTA TERESA

Es curioso cómo nos aferramos a la vida a sabiendas de que no merece la pena.

MATILDE

A sabiendas de que es una tortura.

SANTA TERESA

¿Entonces?

MATILDE

No quiero resolver mi vida con la muerte, quiero resolverla aquí.

SANTA TERESA

Pues te advierto que para los que estáis así, la muerte es una de las pocas cosas buenas a las que podéis aspirar.

MATILDE

No quiero nada. Resistir, sólo resistir, no tengo fuerzas para más.

SANTA TERESA

No podrás.

MATILDE

No me conoces bien; yo aquí aguanto lo que haya que aguantar, pero no voy a ceder, tendrán que doblarme, que quebrarme, pero no cederé. *(Vuelve a sentarse junto a la Santa.)*

SANTA TERESA

Vas a conseguir que algún día te devoren.

MATILDE

Correré ese riesgo.

SANTA TERESA

¿Cómo se portan?

MATILDE

Ahora están bien, no es que jueguen conmigo, vamos, me siguen puteando todo lo que pueden, pero al menos no me atacan. Se han acostumbrado a mi olor como yo me he acostumbrado al suyo. *(Irónica.)* A veces pienso si acabaremos queriéndonos.

SANTA TERESA

No te fíes, hazme caso.

MATILDE

Y tanto que no me fío.

SANTA TERESA

Tú vigila, vigila siempre; son roedores, no lo olvides. No saben hacer otra cosa, y aunque no tengan apetito, aunque no lo necesiten, si encuentran tu carne al al-

cance de sus dientes, te devorarán.

MATILDE

De todas formas, ya no me hacen cara como antes, se han calmado mucho.

SANTA TERESA

Es igual, tú no te duermas.

MATILDE

Es que si tampoco duermo, voy a acabar volviéndome loca. Antes no dormía. Cuando me bajaron aquí, se enfurecieron muchísimo; estaban siempre dispuestas a atacar. Era imposible dormir. Creo que se enfurecieron hasta más que yo.

SANTA TERESA

Qué cosas dices.

MATILDE

Sí, en serio. Yo estaba como aturdida. Lo recuerdo como si no hubieran pasado tantos años. Estaba... estaba cogida por sorpresa, aislada, ellas se apiñaban frente a mí con los dientes llenos de odio y...

SANTA TERESA

Anda, déjalo; no te atormentes más, aquello ya pasó.

MATILDE

Si pudiera al menos hablar con los otros… Porque hay más gente encerrada como yo, ¿verdad? Hay más gente arrinconada en los sótanos, ¿no?

SANTA TERESA

Sí, creo que sí.

MATILDE

(Se pone en pie.) Si pudiera comunicarme con ellos... Si consiguiéramos unirnos, nos salvaríamos. Pero son astutas, nos tienen aislados, saben lo que se hacen. Los días claros los oigo gritar al final del corredor; tal vez ellos también me oigan. Claro que yo no grito; se ponen furiosas cuando oyen gritar. Sólo grito cuando me muerden, o cuando sueño que me muerden.

SANTA TERESA

¿Quieres que juguemos a algo?

MATILDE

No me engañas, ¿verdad? ¿Hay más gente encerrada como yo?

SANTA TERESA

¿Por qué te iba a engañar?

MATILDE

Por lástima. *(Reacciona.)* Verás, yo... yo no grito, pero canto para ver si me escuchan. *(Como un juego.)*

Cocodrilos verdes,
zapatos, limón,
un lagarto muerto
y un acordeón. *(Acaba riendo.)*

SANTA TERESA

Ya, desde arriba se te oye.

MATILDE

A veces, poniendo atención, parece como si alguien contestara. Pero, ¿y si resulta que es el eco? *(Poniéndose en pie.)* ¿Puede ser el eco?

SANTA TERESA

Poder ser... Pero también puede ser que alguien te conteste.

MATILDE

Si estoy sola, no conseguiré escapar nunca, nadie podrá ayudarme; no habrá más solución que morirse e irse al cielo a jugar al parchís.

SANTA TERESA

No te excites, no te sienta bien; cuando te excitas pareces otra. Procura conservar la calma.

MATILDE

Sí, vamos a jugar.

SANTA TERESA

¿Jugamos?

MATILDE

Necesito jugar.

SANTA TERESA

Si eso te tranquiliza…

MATILDE

Necesito olvidarme de todo o me estallará la cabeza.

SANTA TERESA

¿A qué jugamos? ¿A qué quieres que juguemos?

MATILDE

A que somos ratas.

SANTA TERESA

¿Ratas?

MATILDE

A que somos ratas y vamos a devorar a los que están al final del corredor.

SANTA TERESA

(Autoritaria.) No me gusta esa clase de juegos.

MATILDE

Tampoco a mí, pero es cierto que a veces quiero ser rata.

SANTA TERESA

Déjalo ya.

MATILDE

Quiero morder en vez de que me muerdan. ¿Es malo eso?

SANTA TERESA

Es… es monstruoso.

MATILDE

Es así.

SANTA TERESA

No puede ser así. Tienes que quitarte esa locura de la cabeza.

MATILDE

Pues es así, ¿sabes? Es así. Me pasa como a tu cielo: es así; no lo entiendo, pero es así y no lo puedo evitar.

SANTA TERESA

(Maternal.) Anda, ven, no seas tonta.

MATILDE

Déjame.

SANTA TERESA

Te cambio tu camión de merluza por dos de salmonetes.

MATILDE

Ya no me divierte. Tengo hambre, ¿sabes?, y la piel hinchada de la humedad; no estoy para riquezas de mentirijilla que nunca van a ser mías.

SANTA TERESA

¿Quieres que me marche?

MATILDE

Márchate si quieres, haz lo que quieras.

SANTA TERESA

Pero, ¿de verdad no quieres jugar?

Se oyen pasos, casi imperceptibles.

MATILDE

Calla, espera. *(Escucha.)* Sí, corre, sube, escóndete en el cielo; parece que baja. *(Corre hacia la puerta.)*

SANTA TERESA

¿Es ella?

MATILDE

(Mirando por la cerradura.) Sí, sí, corre, es ella.

SANTA TERESA

Aquí mismo no me verá.

MATILDE

Queda... quédate quieta.

SANTA TERESA

No entrará, ¿no?

MATILDE

No, no entra nunca.

SANTA TERESA

¿Estoy bien así?

MATILDE

Calla. No te muevas. *(Se esconde en un hueco junto a la puerta.)*

SANTA TERESA

Pero ¿qué vas a hacer?

MATILDE

Chiiiissss...

MANUELA

(Abre lentamente el ventanillo, lo que nos permite verla de medio cuerpo. Inexpresiva.) Matilde... Matilde. ¿Matilde estás muerta? Matilde, cariño, ¿te has muerto ya? Matilde, di, contesta. *(Harta.)* ¡Ay!, venga, no seas tonta. Si no estás muerta, asómate que te vea; ya sabes que no me gusta este tipo de bromas. *(Pausa.)* Vas a conseguir que no te baje más la comida. Compréndelo, no tengo edad para sobresaltos. *(Tentándola.)* Es arroz con pollo. *(Irritada.)* ¡Matilde, que me la subo! ¡Mira que te dejo sin comer! *(Conciliadora.)* Te he puesto la pechuga, antes te gustaba, ¿te acuerdas? ¿No... te acuerdas? Siempre nos peleábamos por la pechuga. *(Enfadada.)* Luego te quejas de que se te trata mal en esta casa, no sé qué

quieres. La verdad es que no te mereces que se tengan consideraciones contigo. *(Pausa.)* Bueno, mira, peor para ti. ¡Que se la doy que se la coma el gato! No contestas, ¿no? Pues ahora verás. *(Cerrando el ventanillo.)* Ya está. *(Abre la puerta muy lentamente y asoma la cabeza, con todo tipo de cautelas, antes de introducir el cuerpo.)*

MATILDE

(Agazapada.) ¡¡¡Ahhh...!!! *(Salta sobre la puerta golpeándole el cuello.)*

MANUELA

(Retrocede, cierra rápidamente la puerta y abre el ventanillo.) ¡Asesina! ¡Asesina! ¡Más que asesina! No tienes temor de Dios.

MATILDE

¡¡¡Ahhh...!!! *(Sus gritos se resuelven gozosamente en una carcajada, para caer dichosa, fatigada, increíblemente feliz... para caer de bruces al suelo.)*

MANUELA

Sabes... sabes que no puedo tener sobresaltos, sabes que no puedo y... y... Parece mentira que seamos hijas de la misma madre.

MATILDE

(Jadeante.) Qué poco ha faltado. ¡Qué poco! Una pizca más y te parto el cuello.

MANUELA

No eres... no, no eres agradecida, y quien no es agradecido, no es bien nacido.

MATILDE

¿Y qué te tengo que agradecer?

MANUELA

Te bajo todos los días la comida, ¿no?

MATILDE

Eso es verdad, ¿ves tú? Las cosas como son. No sé por qué lo haces, pero es verdad.

MANUELA

¿Pues por qué va a ser?

MATILDE

Habrá una explicación, claro.

MANUELA

Podría irme sin mirar cuando no contestas, ¿no?

MATILDE

No, no puedes. La curiosidad puede más.

MANUELA

¿La curiosidad? No quiero que cuando te mueras se coman las ratas tu cadáver.

MATILDE

(Sarcástica.) Ya, prefieres que me coman viva. *(Ríe.)*

MANUELA

No seas desagradable. Sólo quiero darte cristiana sepultura, como nos enseñaron nuestros padres.

MATILDE

No sé quién está más loca de las dos.

MANUELA

Tú, desde luego. Eso está claro.

MATILDE

Que te crees tú eso.

MANUELA

Es evidente, no hay más que verte.

MATILDE

(Histérica.) Me tienes presa, me tienes... Me tienes... No puedo más. *(Rompe a llorar.)*

MANUELA

Además, eres una obstinada. Siempre he querido darte una oportunidad, pero eres tú la que te empeñas, eres incapaz de ceder en nada; ni en morirte. Podrías morirte, ¿no? Pero no, con tal de fastidiar…

MATILDE

Tú me bajas de comer, por algo será. Me necesitas viva. ¿Por qué? No lo sé.

MANUELA

Claro, no querrás que... Claro, eso es lo que quieres, que cargue yo con la responsabilidad de un asesinato.

MATILDE

No, no es eso.

MANUELA

Te equivocas si crees que lo vas a conseguir.

MATILDE

Que no, que te juro que no.

MANUELA

Ahora está claro.

MATILDE

¡Sólo quiero salir de aquí!

MANUELA

Así que, si quieres morirte, tendrás que morirte sola. No voy a arriesgar la salvación de mi alma para tu comodidad.

MATILDE

¡Al diablo con la salvación de tu alma!

MANUELA

¡Huy, pecado! ¡Has dicho un pecado!

MATILDE

Y ¿sabes una cosa?

MANUELA

Si no te arrepientes...

MATILDE

¿Sabes lo que dice Santa Teresa?

MANUELA

¡Bahh!

MATILDE

¿Sabes lo que dice de ti?

MANUELA

Ni me importa.

MATILDE

Pues dice, para que te enteres, que tienes mucho rollo... ¡y mucha mala leche!

MANUELA

¡Eso ha dicho?

MATILDE

(Ante un gesto de la Santa.) Bueno, lo de la mala leche lo añado yo.

MANUELA

¡Histérica! Eso es lo que eres. Y si a ti te visita Santa Teresa, yo me carteo con San Pedro.

MATILDE

Envidia.

MANUELA

¿De ti?

MATILDE

¡Envidia cochina!

MANUELA

Bueno, mira, ya está bien de cuentos. Vete al rincón si quieres que te eche la comida.

MATILDE

Pues mira... te voy a hacer caso porque tengo apetito, no porque seas buena cocinera. *(Va hacia un rincón próximo a la puerta.)*

MANUELA

Enfrente, enfrente, donde yo te vea.

MATILDE

Vale, vale, es igual, donde quieras. Ponerme en el rincón es algo que no va contra mis principios.

> *(*MANUELA *abre y cierra rápidamente la puerta, dejando en el suelo un plato con la comida. Simultáneamente, un par de ratas asoman sus hocicos por uno de los pasadizos del fondo.)*

MATILDE

(Ahuyentándolas.) ¡Puercas! ¡Ladronas! Ya sólo faltaba que también vosotras me putearais.

MANUELA

(Por el ventanillo.) Y que conste que no te lo mereces. Si te doy de comer es sólo porque eres mi hermana, no por otra cosa. ¿Estamos?

MATILDE

(Cogiendo el plato.) Ni comer tranquila... *(Se sienta de espaldas a* MANUELA *y comienza comer con la mano.)*

MANUELA

Además, Cristo dijo que nos amáramos los unos a los otros, y no seré yo quien le lleve la contraria.

MATILDE

(Encorvada sobre el plato y con la boca llena.) Cada día cocinas peor.

MANUELA

Si te parece, te bajo el libro de reclamaciones.

MATILDE

Y a propósito: cuando dijo lo de dar de comer al ham-

briento, debió aclarar algo sobre la calidad. *(Volviéndose hacia* SANTA TERESA*.)* ¿No te parece?

*(*SANTA TERESA *se encoge de hombros.)*

MANUELA

(Intrigada.) ¿Es que... hay alguien ahí?

MATILDE

¿Decías?

MANUELA

¿Que si hay alguien?

MATILDE

Sí.

MANUELA

¡Ay!, bueno, mira, déjate.

MATILDE

Teresa.

MANUELA

(Sorprendida.) ¡Ah, ya la tuteas?

MATILDE

Me lo ha pedido ella. *(A la Santa.)* ¿No?

SANTA TERESA *asiente.*

MANUELA

¿Por qué no se asoma para que yo la vea?

MATILDE

(Volviéndose.) ¡Pasa!, pasa tú.

MANUELA

(Desconcertada.) Confieso que tengo cierta curiosidad.

MATILDE

Revientas de curiosidad.

MANUELA

Vamos, hay veces que me preocupa. Pienso que si es cierto… Que si es verdad que estás recibiendo visitas de la Santa… En fin, no sé, puede que no la estemos recibiendo como es debido.

MATILDE

Me visita a mí, no a ti; así que tú no tienes por qué atenderla. Estás cumplida.

MANUELA

Somos familia. Lo lógico sería…

MATILDE

¡Anda y que te zurzan! *(Sigue comiendo.)*

MANUELA

Yo… había pensado… Se me había ocurrido que esta noche, cuando saque a pasear al perro, excepcionalmente, podría sacarte a ti también a dar una vuelta.

MATILDE

(Sin volverse y ocultando su perplejidad.) ¿A mí?

MANUELA

Sí.

MATILDE

¿A pasear?

MANUELA

Sí, eso he dicho.

MATILDE

¡No es cachondeo?

MANUELA

(Sin oírla.) Claro, si me prometes no meterte con el perro.

MATILDE

Sacarme a dar una vuelta. *(A* SANTA TERESA*)* ¿Has oído?

(Y SANTA TERESA*, también perpleja, contesta con un gesto.)*

MANUELA

Si quieres, le puedes pedir a la Santa que nos acompañe. Seguro que le gustará.

MATILDE

(Deja el plato y se pone en pie.) Toda la vida encerrada, y así, sin avisar, a bocajarro, me ofreces salir a dar una vuelta con el perro.

MANUELA

Es un perro majísimo.

MATILDE

¿Pero estaré yo presentable para alternar con el perro? Compréndelo, llevo tanto tiempo sin ir a la peluquería…

MANUELA

Mujer, él lo comprenderá.

MATILDE

¿Has oído, Teresa? ¿Te das cuenta? Salir de aquí.

SANTA TERESA

Estoy tan confundida como tú. *(Se tapa la boca.)*

MANUELA

(Sorprendidísima.) Pero… ¿Pero es que está ahí Santa Teresa? *(Metiendo la cabeza entre los barrotes del ventanillo.)*

MATILDE

¿Cómo que si está?

MANUELA

Bueno, yo pensé…

MATILDE

¿Creías que era mentira?

MANUELA

No, sólo que…

MATILDE

Querías que saliéramos juntas porque creías que era mentira; era eso.

MANUELA

¡Ay!, no.

MATILDE

¡Querías reírte de mí!

MANUELA

¡Que no!

MATILDE

Pues se acabó la fiesta. ¡Qué divertido, verdad?

MANUELA

Te aseguro…

MATILDE

"Teresa no ha podido venir, le duele mucho la cabeza". Y tú te hubieras tronchado de risa en mis narices.

MANUELA

Pero mujer…

MATILDE

Eres desconfiada, ¡retorcida!

MANUELA

¡Te prohíbo...!

MATILDE

¿He dudado yo de tu perro?

MANUELA

No.

MATILDE

En ningún momento; me dices que tienes un perro y yo me lo creo.

MANUELA

Es lo natural.

MATILDE

Podía haber dudado como tú, ¿no?

MANUELA

Mujer, entre un perro y Santa Teresa, no me negarás…

MATILDE

Para ser mentira, tanto da una cosa como la otra.

MANUELA

Siempre un perro…

MATILDE

Vamos, para que encima sea mentira.

MANUELA

¿Mentira?

MATILDE

Sí, mentira. Y si no, vamos a ver: ¿de qué color es tu perro? ¿Eh? ¿De qué color?

MANUELA

Pues…

MATILDE

No, no, rápido, sin inventártelo… ¿Ves?

MANUELA

Gris.

MATILDE

¿Gris? ¡Bah! Vaya color.

MANUELA

¿Qué pasa?

MATILDE

Vergüenza me daría a mí tener un perro gris.

MANUELA

Pues bien bonito.

MATILDE

¡Vamos, anda!

MANUELA

Además, es entre marrón y gris.

MATILDE

Se coge antes a un embustero…

MANUELA

Mira, olvídame.

MATILDE

¿Y qué raza? ¿Eh? ¿Qué raza?

MANUELA

¿Cómo que qué raza?

MATILDE

Sí, que si es galgo, o chihuahua, o fox terrier.

MANUELA

Es un perro… de angora, para que te enteres.

MATILDE

¡Ja! ¡Un perro de angora! *(A* SANTA TERESA*)* ¿Has visto?

MANUELA

¿Qué pasa? Un perro de angora.

MATILDE

No te digo…

MANUELA

¿Es que no se puede tener un perro de angora?

MATILDE

Los gatos son los de angora, no los perros.

MANUELA

Es que es un cruce.

MATILDE

¿Un cruce?

MANUELA

Sí, un cruce de… perro corriente y gato de angora.

MATILDE

¡Qué barbaridad!

MANUELA

¿Qué pasa?

MATILDE

¡Pero es que no te da vergüenza poner a joder a un perro y un gato?

*(*SANTA TERESA *se santigua, aguantándose la risa.)*

MANUELA

No te vayas a creer que es fácil, ni mucho menos. Se requiere una gran paciencia.

MATILDE

Ya, ya me figuro.

MANUELA

Hace falta mucha paciencia. Hay que tenerlos años encerrados en jaulas.

MATILDE

Menuda asquerosidad. Aunque de ti, no me extraña nada.

MANUELA

Te advierto que es con fines científicos.

MATILDE

Pues quién pillara a un tío con fines científicos. ¡Pero a un tío!, no a un mono, ni nada por el estilo. ¡A un tío! ¡Sin cruces!

*(*SANTA TERESA *se tapa los oídos.)*

MANUELA

Siempre has sido una ninfómana.

MATILDE

¡Qué ninfómana ni qué leches! Que llevo toda la vida aguantando mecha, y yo no soy una seca como tú.

MANUELA

¡Matilde!

MATILDE

Mira para lo que has quedado, para fabricar perros de angora. Cómo se nota que no te deshace la cama a gusto el pollicorto de tu marido. *(Sentándose, vuelve a coger el plato.)*

MANUELA

¡No te consiento que...!

MATILDE

¿Qué, qué no me consientes? ¿Y qué me vas a

hacer? ¿Eh? ¿Qué más me vas a hacer?

MANUELA

¡Eres odiosa!

MATILDE

Santa Teresa, tú y yo... y por si fuera poco, un perro de angora. Íbamos a dar la nota. *(Comiendo.)*

MANUELA

Pues no te preocupes. Tú no te preocupes. Se acabó el paseo y asunto resuelto.

MATILDE

¿Y a mí, qué?

MANUELA

Así te pudras.

MATILDE

¿Pero es que te habías creído que habíamos aceptado tu invitación?

MANUELA

Ponte moños ahora.

MATILDE

¿Salir contigo? ¡Estás majara!

MANUELA

¡Qué más quisieras!

MATILDE

Teresa y yo tenemos una invitación para ir a pescar con unos amigos.

MANUELA

Matilde, no empieces.

MATILDE

¡Que no empiece, qué?

MANUELA

No puedo soportar tus fantasías.

MATILDE

¿Fantasías? Díselo tú, Teresa.

MANUELA

Yo he venido en son de paz, pero si empiezas...

MATILDE

¿Qué?

MANUELA

Que me subo y no te doy más conversación.

MATILDE

¿Y para qué quiero yo tu conversación?

MANUELA

Conque sí, ¿eh? Pues se acabó. Ahora mismo me subo y te quedas más sola que la una. *(Hace intención de retirarse del ventanillo.)*

MATILDE

(Levantándose.) Haz lo que quieras. De todas formas, nosotras nos íbamos ya. *(Con el plato en la mano, se asoma al pasadizo.)* Antes de que cambie la marea.

MANUELA

¿La marea?

MATILDE

Es muy importante tener en cuenta las mareas si se quiere obtener buena pesca.

MANUELA

¿Pero qué mareas? Si estamos en Valladolid.

MATILDE

Mira, tú no lo entiendes, no lo entenderías nunca. No estás capacitada.

MANUELA

Pero ¡no hay mareas en el Pisuerga!

MATILDE

Bueno, te dejo, que tengo que preparar los aparejos. *(Echándose al suelo, introduce parte del cuerpo por otro pasadizo.)*

MANUELA

¿Cómo que me dejas?

MATILDE

Sí, que nos vamos.

MANUELA

¿Dónde? Estás encerrada, no puedes salir.

MATILDE

(Se incorpora.) ¿Encerrada? Tú eres la que estás encerrada.

MANUELA

¿Yo?

MATILDE

Estás encerrada fuera.

MANUELA

Esto sí que es bueno.

MATILDE

Yo estaré encerrada dentro, y no podré salir adónde estás tú, pero tú estás encerrada fuera y no puedes salir adónde estoy yo.

MANUELA

Ni maldita la falta que me hace.

MATILDE

Así que ahora, tranquilamente, me voy y te dejo. *(Se recuesta.)*

MANUELA

¿Que me dejas? Te dejo yo, quien te deja soy yo. *(Cierra el ventanillo.)*

MATILDE

(A SANTA TERESA*)* ¿Qué llevamos, lombriz o cebo artificial?

*(*SANTA TERESA *está que se monda.)*

MATILDE

¡Ah! Y deberíamos llevar algo de comer, algún bocadillo de jamón o algo así, que luego con la brisa se abre el apetito.

MANUELA

(Abriendo el postigo. Colérica.) Yo, en tu lugar, me guardaría el bocadillo para mañana, no vaya a ser que no te baje de comer en una semana. *(Vuelve a cerrar de un portazo.)*

MATILDE

(A voces, yendo hacia la puerta.) ¡Me va a venir de miedo una cura de ayuno, porque con la bazofia que cocinas, me puede dar el cólera! *(Queda tendida a los pies de* SANTA TERESA*)* ¿Has visto?

SANTA TERESA

Mujer, pero tú también tienes que poner de tu parte.

MATILDE

¿Encima?

SANTA TERESA

Hay que ver cómo eres.

MATILDE

Seguro que se ha creído que nos hemos ido a pescar.

SANTA TERESA

Eres terrible.

MATILDE

O por lo menos, está reconcomía, como si se lo hubiera creído.

SANTA TERESA

Tenéis que buscar la forma de entenderos y acabar esta situación.

MATILDE

Mira que decirme que estamos en Valladolid... (Incorporándose.) Como si yo no supiera dónde estamos. Quisiera que se me olvidara todo, pero yo no sé olvidar. Se me puede olvidar el sabor de los salmonetes, eso sí, pero la impotencia, la humillación, la rabia de estar aquí encerrada, a oscuras, con las ratas; que me haya hecho perder toda la vida en este agujero; eso... eso no lo voy a poder olvidar nunca.

SANTA TERESA

¿Y es verdad que estamos invitadas a pescar?

MATILDE

Pero mujer...

SANTA TERESA

Mientes tanto y tan bien que a veces confieso que me confundes.

MATILDE

No creas que he elegido yo el tener que mentir para sobrevivir. *(Mirándola embobada.)* ¿Sabes que estás muy bien ahí subida? Pareces una santa.

SANTA TERESA

Lo soy.

MATILDE

Son dos cosas distintas, serlo y parecerlo. Ahí subida, lo eres y lo pareces.

SANTA TERESA

Puestos a parecerlo, esto no es nada. Si vieras cómo me ponen… Flores, velas, candelabros de plata… Y pensar que cuando estaba viva no me hacían ni puñetero caso… Y lo que me están sacando el jugo después de muerta. Con decirte que en Ávila me han puesto hasta en la guía turística, para qué te digo más.

MATILDE

Si no fuera por ti…

SANTA TERESA

¿Qué?

MATILDE

Creo que no hubiera podido sobrevivir.

SANTA TERESA

No sé, no sé. A veces pienso si no te estaré perjudicando con tanta visita.

MATILDE

¿Por qué?

SANTA TERESA

Quizá más sola…

MATILDE

¿Más?

SANTA TERESA

Sí, más desesperada. Quizás más desesperada hubieras encontrado la forma de escapar de todo esto.

MATILDE

Pero tú siempre hablas de esperanza.

SANTA TERESA

¿Y qué te crees tú que es la esperanza? La esperanza es sólo desesperación.

MATILDE

¿Tú crees?

SANTA TERESA

Sólo los que están terriblemente desesperados pueden tener esperanza.

MATILDE

No entiendo. *(Se pone en pie.)*

SANTA TERESA

Saben que ya no queda otra solución. ¿Crees que yo me hubiera echado a Castilla de no ser porque no había más salida?

MATILDE

Pues tú no te puedes quejar, a ti te visitaba el Señor.

SANTA TERESA

No, si no me quejo. Claro que lo mío era un caso aparte.

MATILDE

(Amarga.) ¿Y lo mío?

SANTA TERESA

Sí, quizás lo tuyo también.

MATILDE

Cada uno a su estilo.

SANTA TERESA

Ya.

MATILDE

(Más animada.) ¿Y lo ves mucho?

SANTA TERESA

¿A quién?

MATILDE

Al Señor.

SANTA TERESA

¡Ah!, no te creas, antes lo veía más.

MATILDE

¿Y eso?

SANTA TERESA

Allí arriba, cada uno está a lo suyo.

MATILDE

Yo creía que...

SANTA TERESA

Es muy diferente a como te lo cuentan aquí. Pero mira, mejor no hablar, que luego dicen que siempre estoy protestando...

(Ruidos de ratas arrastrándose.)

SANTA TERESA

Además, yo para mí... *(Calla y escucha.)* ¿Qué es?

MATILDE

Parecen ratas.

SANTA TERESA

¿Son ellas?

MATILDE

Sí, sube, súbete, se ponen furiosas cuando te ven.

SANTA TERESA

Avísame cuando se vayan.

MATILDE

(Asomada a uno de los pasadizos.) Sí, son ellas.

SANTA TERESA

Ten cuidado, no te duermas.

MATILDE

Anda, no te preocupes.

SANTA TERESA

No dejes de mirarlas a los dientes. *(Se eleva y desaparece.)*

MATILDE

Descuida. *(Y queda a la espera junto al pasadizo por el que se las oye venir.)*

> *(Se oyen ruidos lejanos: ¿Petardos? ¿Truenos? ¿Disparos?*
>
> *Pausa. Un ruido más.*
>
> *Entra* RATA 1ª *con una caña de pescar y* RATA 2ª *con un cesto de mimbre a la cintura. Durante la escena, en varias ocasiones, las actrices que las interpretan, mostrarán su rostro.)*

MATILDE

¿Qué, qué tal la pesca?

RATA 1ª

¿Qué pesca?

MATILDE

Mal, claro.

RATA 2ª

¿Es a nosotras?

MATILDE

La culpa es vuestra por no invitarme. Con mi experiencia en pesca de río con marea, habríais tenido una tarde brillante, pero...

RATA 1ª

¡Que de qué pesca hablas?

MATILDE

¿Pues de qué pesca va a ser? Claro que dices bien, de qué pesca, si seguramente no habéis pescado nada.

RATA 2ª

Es que nosotras no hemos ido a pescar.

MATILDE

¡Ah, no?

RATA 2ª

No.

MATILDE

¿Y para qué lleváis la caña?

RATA 1ª

Para cazar.

MATILDE

Lo que me faltaba por oír, cazar con caña.

RATA 1ª

Claro.

MATILDE

A cañazos.

RATA 1ª

¡Qué barbaridad! Qué falta de agudeza.

RATA 2ª

Nosotras cazamos con sagacidad.

MATILDE

¿Cómo?

RATA 2ª

Verás, se hace así.

RATA 1ª

Deja, deja, no se lo expliques.

MATILDE

No, no, si no es necesario; yo he cazado con sagacidad desde pequeña.

RATA 2ª

Se toma la caña como si estuvieras pescando…

MATILDE

El mismo método que yo.

RATA 2ª

Las aves creen que estás pescando y se confían. Y luego, por curiosidad, se acercan a ver si pican.

MATILDE

Claro, claro.

RATA 2ª

Entonces, sacas la escopeta y... *(Simula disparar.)* Pum, pum, pum. Y al saco.

MATILDE

Igual, igualito. *(Recapacita.)* Oye, ¿y no se extrañan de que estéis pescando en el monte?

RATA 1ª

No, porque nosotras pescamos en el mar. *(Se rasca con actitud de persona.)*

MATILDE

Ya, y cazáis en el monte.

RATA 2ª

Eso es.

MATILDE

Un poco jaleo, ¿no? De un lado para otro.

RATA 1ª

(Con ademanes explicativos.) No, porque se coge un monte que dé al mar.

MATILDE

¿Ves?, eso no se me había ocurrido.

RATA 2ª

Y se cazan aves acuáticas.

MATILDE

¿Y la marea? ¿La marea para qué sirve?

RATA 1ª

¿Qué marea?

RATA 2ª

Si los ríos no tienen marea.

MATILDE

Claro, ya me extrañaba a mí. Eso lo explica todo.

RATA 1ª

(A RATA 2ª*.)* Anda, vámonos a descansar.

(Inician la salida.)

MATILDE

¿Y habéis cazado mucho?

RATA 2ª

Tres o cuatro.

RATA 1ª

Enseña, enséñaselo, que ésta es muy desconfiada.

MATILDE

No, no hace falta, confío en vuestra palabra.

RATA 2ª

(Sacando del cesto los pescados.) ¿Ves?

MATILDE

(Burlándose.) Pero eso son pescados.

RATA 1ª

Sí, es que fallamos los disparos.

MATILDE

Ya.

RATA 2ª

Pero al oír los tiros, los peces creyeron que estábamos cazando.

MATILDE

Ya.

RATA 1ª

Se confiaron y picaron el anzuelo.

MATILDE

(Perpleja.) Ya.

(Se oyen ruidos lejanos: ¿Petardos? ¿Truenos? ¿Disparos?)

RATA 1ª

Ji, ji, ji.

RATA 2ª

Ji, ji, ji.

(Pausa. Un ruido más.)

RATA 1ª

Ji, ji, ji.

MATILDE

¿Qué ha sido eso?

RATA 2ª

Ji, ji, ji. Compañeros nuestros que están pescando.

MATILDE

¿A tiros?

RATA 1ª

Ji, ji, ji, a tiros, eso, a tiros. Ji, ji, ji, tiene gracia, ji, ji, ji.

RATA 2ª

Eso, sí, pescando a tiros, ji, ji, ji, ji.

RATA 1ª

(Saliendo.) Ji, ji, ji.

RATA 2ª

(Saliendo.) Pescando a tiros, ji, ji, ji.

MATILDE

(Queda inmóvil. Reacciona, corre hacia la puerta y golpea el postigo.) ¡Manuela! ¡Manuela! ¡Manuela, tienes que sacarme de aquí! No... no puedes, ¡¡no puedes hacerme esto!! *(Pausa.)* Déjame al menos una ventana para que vea los fuegos artificiales. *(Llorosa.)* Manuela, ¿es que es feria? *(Se deja caer, acurrucándose.)* No puedo más, por el amor de Dios, tienes que dejarme vivir, ¡tienes que dejarme vivir! *(Transición de llanto a gozo. Evocadora.)* Cuando era feria... Cuando era feria, yo tenía un caballo, y de noche bajábamos a la playa a pisotear el agua y a oler a pólvora. En la botica nos daban regaliz, y el hombre de los barquillos me dejaba ganar en la ruleta. Cómo crujían, se me llena la boca de canela cuando me acuerdo. Un día comí tantos buñuelos... Toda la feria... toda la feria era correr y andar ligero. Era angustioso pensar que se acababa. Íbamos deprisa de un lado para otro, con ansia, cogiéndolo todo, oliendo a aceite, con los oídos llenos de música. *(Pausa.)* Si vierais qué pena me dais… *(Mirando hacia la galería por la que salieron las* RATAS.*)* Jamás sabréis lo que es una feria; en cambio yo puedo recordar. Pero vosotras... vosotras sois ratas gordas, y sólo recordaréis que hubo un tiempo en que fuisteis ratas pequeñas, nada más. Y cuando oigáis los fuegos artificiales, pensaréis que son tiros, disparos de pesca o de caza, ruidos para matar. *(Pausa. Íntima.)* No, no podéis imaginarlo, hasta recordarlo es difícil, tan difícil que a veces pienso que es mentira, que no recuerdo, que invento, que no hay feria, ni música, ni aceite, que todo son disparos, todo disparos. Sólo... sólo el sabor de los barquillos de canela es seguro. ¿Pues veis? Ya sólo por eso merece la pena sobrevivir. *(Acaba exultante.)*

> *(Se oyen ruidos lejanos: ¿Petardos? ¿Truenos? ¿Disparos?*
>
> MATILDE *se retuerce las manos, temerosa.*
>
> *Pausa. Un ruido más.)*

MATILDE

(Rompe a reír, pasando de la risa nerviosa a la carcajada.) ¿Veis? No hay duda, es feria. Sencillamente es feria. ¿No es maravilloso? Me pondría un traje de volantes y me echaría a rodar. *(Puesta en pie, gira sobre sí misma con los brazos abiertos.)*

MANUELA

(Abre el ventanillo. Cansina.) ¿Qué quieres? ¿Qué te pasa ahora?

MATILDE

(Neutra.) ¿A mí, por qué?

MANUELA

¿No has llamado?

MATILDE

No.

MANUELA

¿Y esos ruidos?

MATILDE

Es la feria.

MANUELA

¿Pero qué feria?

MATILDE

¿Qué feria va a ser? La feria.

MANUELA

Otra fantasía tuya, como lo de Santa Teresa.

MATILDE

¿Es que no oyes los fuegos artificiales?

MANUELA

Son barrenos.

MATILDE

¿Barrenos?

MANUELA

Dinamita.

MATILDE

¿Dinamita?

MANUELA

Están reventando unas piedras que estorban.

MATILDE

¿Que estorban, para qué?

MANUELA

¡Ay!, para hacer carreteras o pantanos, qué sé yo.

MATILDE

¿Pero es que están haciendo pantanos? ¿No me engañas? ¿Es verdad que están haciendo pantanos?

MANUELA

Están haciendo de todo.

MATILDE

No te creo.

MANUELA

Precisamente quería decirte algo relacionado...

MATILDE

No te creo, tiene que ser mentira, porque si hubieran hecho pantanos, mis amistades, que practican el deporte de la caza y de la pesca, tendrían conocimiento.

MANUELA

Quizás se les haya olvidado decírtelo.

MATILDE

Qué va, una cosa así no la habrían dejado pasar por alto. Saben que es algo que me fastidiaría especialmente, y habrían venido corriendo a contármelo.

MANUELA

No sé... no sé. Pero verás, te iba diciendo...

MATILDE

Sigue, sigue. Perdona.

MANUELA

(Extrañada.) ¿Qué te ocurre? Estás muy amable.

MATILDE

Justa correspondencia.

MANUELA

Bueno, pues te decía... Verás, yo quisiera... Quisiera encontrarle una salida a esta situación.

MATILDE

¿En serio?

MANUELA

Claro, mujer.

MATILDE

¿No será otra de tus putadas?

MANUELA

Sí, quizás tengas razón, hemos hecho muchas tonterías durante este tiempo.

MATILDE

¿Lo crees así?

MANUELA

Sí, creo que sí.

MATILDE

(Irónica.) Chiquilladas, ¿verdad?

MANUELA

Sí, eso, chiquilladas.

MATILDE

Cosas de crías.

MANUELA

Yo siempre te he querido; eres mi hermana.

MATILDE

Claro, la sangre es la sangre.

MANUELA

¿Te acuerdas tú de por qué te encerré?

MATILDE

Pues no, ahora que lo dices, hace tanto tiempo…

MANUELA

Pues es que yo llevo varios días dándole vueltas a la cabeza, y no consigo acordarme.

MATILDE

(Sombría.) De lo que sí me acuerdo es de que me encerraste, de eso sí, y de que llevo aquí toda la vida, también.

MANUELA

No, si de eso también me acuerdo yo, y con bastante detalle además. Pero el porqué, no consigo...

MATILDE

Es mucho tiempo ya y la memoria flaquea, ya no somos jóvenes.

MANUELA

Bueno, tampoco es que seamos viejas.

MATILDE

No, claro, tampoco.

MANUELA

Lo que pasa es que... estoy empezando a cansarme de esta situación. Compréndelo, son ya muchos años bajándote la comida.

MATILDE

Claro, claro.

MANUELA

Un día con otro, y sin poder tomar unas vacaciones.

MATILDE

No, si bien visto...

MANUELA

Además, esto no es agradable; huele mal, y tanta rata… No comprendo cómo pueden las ratas vivir en un sitio así.

MATILDE

Esa misma pregunta me he hecho yo más de una vez, porque ellas podían haberse marchado por cualquier agujero. Nadie las obliga a quedarse haciéndome compañía.

MANUELA

(Intentando seducirla.) Verás, yo ya llevo algún tiempo dándole vueltas a la cabeza, buscando una solución; no sé: un sanatorio, paredes blancas, camas de acero, ventanas… En fin, algo moderno. Pero, la verdad, no creas, no termina de convencerme, no me hago a la idea de separarme de ti. Al fin y al cabo, somos la única familia que tenemos.

MATILDE

Tú tienes a tu marido... y al perro de angora.

MANUELA

Sí, pero son amores distintos.

MATILDE

Claro, una hermana es una hermana, y eso ya es para toda la vida.

MANUELA

En cualquier caso, no había alternativa, un sanatorio es un lujo bastante caro. Las clínicas privadas, ¡ja!, están por las nubes. Yo he pensado siempre en una clínica privada; como comprenderás, no voy a mandarte a un centro de la beneficencia.

MATILDE

No, claro.

MANUELA

Pero mira tú por donde, Dios aprieta pero no ahoga.

MATILDE

¡Ah, no?

MANUELA

En los locales de arriba, no sé si te lo he contado alguna vez; bueno, pues los alquilamos, y pusieron un comercio de aparatos clínicos.

MATILDE

No sabía.

MANUELA

No nos gustaba la idea de tener inquilinos en casa, pero nos hacía falta una ayudita. El sueldo de mi marido...

MATILDE

El pollicorto.

MANUELA

(Seca.) No creo que sea el momento de eso ahora.

MATILDE

(Animándola a seguir.) Ibas por lo del sueldo.

MANUELA

Pues eso. El caso es que están ahí; y como ahora, con tanto pantano y tanta obra, hay muchos más accidentes, pues esta gente se está forrando.

MATILDE

Pues qué bien.

MANUELA

Venden aparatos a punta pala, curiosísimos, son de lo más raro. Impresionantes. Una de dos: o te curan o te matan de la impresión. *(Pausa.)* ¿Me sigues?

MATILDE

Sí, sí, te sigo.

MANUELA

El caso es que esta gente necesita ampliar. El almacén se les queda pequeño, y... nos han ofrecido un... un... dinero por el sótano.

MATILDE

(Entendiendo.) Ya.

MANUELA

Eso sí, ¡eh! Tú primero que nadie. Si tú no quieres, no se hace nada. Al fin y al cabo, la casa es tan tuya como mía.

MATILDE

Sí, lo que es tuyo es mío, y lo que es mío es tuyo; como cuando éramos pequeñas.

MANUELA

No, y que es herencia de nuestros padres.

MATILDE

Claro, claro.

MANUELA

Para mí va a ser un golpe dejar de verte. De verdad, te voy a echar mucho de menos. Pero qué quieres, lo primero eres tú, y si con ese dinero podemos pagarte un sanatorio... Pues mira, alquilamos el sótano y... y qué le vamos a hacer.

MATILDE

¿Y qué quieres a cambio?

MANUELA

¿Cómo a cambio?

MATILDE

Sí, a cambio, porque si no quieres nada a cambio, me coges, me metes, me llevas y no te pasas aquí este trago, oliendo a rata

MANUELA

¿Te das cuenta cómo eres? Siempre te empeñas en ver malicia en todo lo que hago.

MATILDE

(Sentándose.) ¿Yo?

MANUELA

Llevo toda la vida cuidándote. ¿Te he pedido yo algo a cambio? ¿Eh? Di. Si te oyera alguien, iba a pensar que te he estado cuidando por el interés, y ya me dirás qué interés. Todo han sido problemas, siento tener que decírtelo, pero no has hecho otra cosa que poner dificultades.

MATILDE

¿Y por qué no?

MANUELA

Sí, bien, vale; de acuerdo, quiero algo a cambio. En el fondo es por tu bien, que yo por mí, como

comprenderás, te puedes quedar aquí para los restos.

MATILDE

Al grano.

MANUELA

Si quieres que te saque, no quiero escándalos.

MATILDE

¿Pero es que piensas que alguien se puede escandalizar por lo que está pasando aquí?

MANUELA

No, si se explicara como es debido; pero si a ti se te pone salir mordiéndole a los loqueros, puedes dar pie a que la gente malinterprete. ¡Ay!, qué sé yo, que piensen que te sacamos de casa contra tu voluntad.

MATILDE

Y bien, ¿qué es lo que quieres?

MANUELA

Eso, que si de verdad estás dispuesta a irte a una casa de pisos encerados y macetas en las ventanas, una casa blanca donde dé el sol...

MATILDE

(Cortante.) ¡A cambio?

MANUELA

Que salgas en silencio. Te subes, te lavas, te pones un traje de los míos...

MATILDE

Vaya, mujer, muchas gracias.

MANUELA

No, no no no, si no lo hago para que me lo agradezcas. Sólo quiero que estés presentable, que tus compañeras de sanatorio se formen una buena opinión de ti.

MATILDE

¿Eso es todo?

MANUELA

Eso es todo. Te quedas sentadita con nosotros viendo la televisión hasta que llegue la ambulancia, y ya está.

MATILDE

(Poniéndose en pie.) ¿Tengo que daros un beso al despedirnos?

MANUELA

¡Ah!, bueno, eso ya... como tú lo sientas. En eso no te

vamos a forzar, si tú crees...

MATILDE

Cómo no, quedará más tierno.

MANUELA

Sería preferible.

MATILDE

Puede quedar... precioso.

MANUELA

No esperaba menos de ti.

MATILDE

¿Puedo pensarlo cinco minutos?

MANUELA

Sí, claro, como si necesitas más.

MATILDE

No, no, cinco minutos será suficiente; es sólo para consultarlo con Santa Teresa.

MANUELA

Estupendo, sí, que ella te aconseje.

MATILDE

No te importa, ¿verdad?

MANUELA

Si me parece muy buena idea. Verás como ella te aconseja bien.

MATILDE

Vale, déjame entonces.

MANUELA

¿Cierro el ventanillo?

MATILDE

Sí, sí, ciérralo.

MANUELA

Avísame cuando terminéis.

MATILDE

Yo te aviso.

MANUELA

(Haciendo intención de cerrar.) ¿Me echarás de menos?

MATILDE

Tu recuerdo será imborrable.

MANUELA

Me consuela oírtelo decir. *(Cierra.)*

MATILDE

(Queda quieta un momento. Reacciona y, casi de un salto, se sitúa bajo el agujero.) ¡Teresa!

SANTA TERESA

(Baja montada en su nube.) Sí, sí, estoy oyendo.

MATILDE

Baja, baja rápido.

SANTA TERESA

Espera, ya voy. *(Queda suspendida en el aire.)*

MATILDE

¿Has oído?

SANTA TERESA

No se oía muy bien, pero vamos, algo he oído.

MATILDE

¿Qué te parece?

SANTA TERESA

Hija, no salgo de mi asombro.

MATILDE

¿No será otra de sus putadas?

SANTA TERESA

Mujer, no creo, parecía verdad.

MATILDE

Sí, parecía verdad.

SANTA TERESA

Además, tiene interés.

MATILDE

Con razón, la muy zorra...

SANTA TERESA

¿Cómo?

MATILDE

La pechuga, puso la pechuga en el caldo ése para enternecerme.

SANTA TERESA

Bueno, es natural.

MATILDE

Le estorbo, necesita quitarme de en medio.

SANTA TERESA

Sí, pero eso es una buena salida para ti.

MATILDE

Quizás, pero...

SANTA TERESA

¿Qué temes?

MATILDE

No sé.

SANTA TERESA

Deberías estar loca de contenta.

MATILDE

No te digo que no.

SANTA TERESA

Estaba muy amable.

MATILDE

Precisamente. No digo que no sea verdad. Parecía verdad. No sabía cómo decirlo. Le interesa que me vaya, de eso no hay duda.

SANTA TERESA

¿Entonces?

MATILDE

¿Pero me interesa a mí?

SANTA TERESA

¿Cómo no te va a interesar?

MATILDE

Puede que tengas razón.

SANTA TERESA

Claro, mujer.

MATILDE

Aunque puede que sí, puede que me lleve a un sitio peor.

SANTA TERESA

¿Peor?

MATILDE

De ella se puede esperar cualquier cosa.

SANTA TERESA

No seas así.

MATILDE

Por supuesto que no me va a llevar a una clínica particular.

SANTA TERESA

Aunque sea oficial.

MATILDE

No me fío.

SANTA TERESA

No tienes que ser tan desconfiada.

MATILDE

¿Y si lo que quiere es matarme?

SANTA TERESA

¡Pero qué cosas dices!

MATILDE

Siempre ha estado torturándome, humillándome, y ahora, de repente, se preocupa por mi felicidad.

SANTA TERESA

¿Y si se ha arrepentido?

MATILDE

¿Arrepentido? Quiere quitarme de en medio. Nada tiene que ver todo esto con el arrepentimiento.

SANTA TERESA

No sé, yo pienso que...

MATILDE

No, no le des más vueltas, lo que ella quiere es el sótano.

SANTA TERESA

A pesar de todo, a mí me ha parecido ver un cierto arrepentimiento.

MATILDE

Mira, eso es una deformación profesional tuya. A ésta no se le ha pasado por la cabeza semejante cosa.

SANTA TERESA

No te digo que no, pero a veces...

MATILDE

(Temerosa.) Va a matarme.

SANTA TERESA

Pero para eso no te sacaría de aquí.

MATILDE

No sé... no sé, no entiendo nada. Sólo sé que voy a morir.

SANTA TERESA

No seas obstinada. Es la libertad, casi la libertad.

MATILDE

¡Es la muerte!, mi libertad está muerta. ¿Cómo puedo ser libre después de todo esto? Yo ya estoy inutilizada.

SANTA TERESA

¡Mentira!

MATILDE

¡Me han inutilizado!!

SANTA TERESA

¡Tienes un alma!

MATILDE

¡Me han inutilizado el alma!!

SANTA TERESA

No mientas más; deja ya de mentir para cubrirte.

MATILDE

¡¡Yo soy mentira!!

SANTA TERESA

¡No!

MATILDE

Todo es mentira. He mamado mentira en todas partes, ¡sólo puedo vivir en la mentira!

SANTA TERESA

Pero existe la verdad

MATILDE

¡No hay más verdad que la mentira!

SANTA TERESA

(Pausa. Desolada.) Necesitas un milagro.

MATILDE

¿Un milagro me salvaría?

SANTA TERESA

Reza, Matilde, reza.

MATILDE

¿Y los demás?

SANTA TERESA

¿Quiénes?

MATILDE

¡Todos! Los que están encerrados en los sótanos de cada casa. Los que se oyen gritar al final de los corredores. ¡Necesitan todos un milagro?

SANTA TERESA

¡Lo necesitarán!

MATILDE

Pues si no me ofreces más salida que esperar el milagro, no me sirve.

SANTA TERESA

Encomiéndate a Jesús, encomiéndate a María; ellos te salvarán.

MATILDE

Siempre he vivido entre ratas. Rata soy, de las ratas espero, a las ratas me encomiendo.

SANTA TERESA

¿Pero qué dices? ¿Cómo puedes decir eso?

MATILDE

Estoy maldita, ensangrentada, con la vida infectada.

SANTA TERESA

Ellos pueden salvarte.

MATILDE

¡Ellos pueden!, ya sé que ellos pueden, pero yo no quiero ser salvada.

SANTA TERESA

Tú buscabas la salvación.

MATILDE

¿Qué hago, perdonar y resignarme, que en la otra vida se me recompensará?

SANTA TERESA

Sólo así conseguirás la paz.

MATILDE

Quiero la recompensa en ésta. Quiero morder, matar,

vengar toda esta humillación.

SANTA TERESA

¿Estás loca? No puedes pensar eso.

MATILDE

En sangre se cobraron y en sangre quiero cobrarme.

SANTA TERESA

No puedes comportarte como si fueras una rata.

MATILDE

¡Lo soy!

SANTA TERESA

No, no lo eres.

MATILDE

¡Soy, soy una rata!

SANTA TERESA

Pero si te repugnan, decías que te repugnaban.

MATILDE

¡Me repugnan! Pero no importa, aunque vomite; ésta es mi oportunidad. ¿Entiendes?

SANTA TERESA

No, no entiendo.

MATILDE

Ahora o nunca, tengo que matarla.

SANTA TERESA

Tú no eras así.

MATILDE

Me han hecho así.

SANTA TERESA

(Casi inaudible.) No, no, no.

MATILDE

Mis queridas, repugnantes, crueles compañeras me han hecho así.

SANTA TERESA

Tienes que elevarte, desprenderte de esta basura.

MATILDE

No puedo, ¡no quiero! Tengo la sangre de mis heridas pegada al suelo.

SANTA TERESA

Tus heridas serán méritos a los ojos del Señor.

MATILDE

No puedo.

SANTA TERESA

Puedes. ¿Crees que a mí no me mordieron? ¿Crees que las costras de mis heridas no me pegaban al suelo? Pero quise elevarme, y me elevé.

MATILDE

Tú eres santa, yo no.

SANTA TERESA

¡Puedes serlo! Otros han podido.

MATILDE

No...

SANTA TERESA

(Elevándose hasta desaparecer.) Este es el camino, tienes que intentarlo.

MATILDE

Parece que no hay más alternativa: o santa, o rata.

(De improviso y a su espalda, dejándose caer por la pendiente de un pasadizo, entra RATA 2ª*.*

MATILDE *retrocede asustada y, de inmediato, es acosada por* RATAS 1ª *y* 3ª*, que entran por los pasadizos del lado opuesto. Sin llegar a ser bípedas, las* RATAS *se mantienen algo más incorporadas que en escenas anteriores. Hociqueándola, la acorralan mientras conversan de forma intrascendente.)*

RATA 2ª

¿Te interesaría pasar una temporada de descanso en una casa de reposo situada junto al lago de Como?

RATA 1ª

No sé, depende.

RATA 2ª

Depende, ¿de qué?

RATA 1ª

Pues no sé, de cómo se presenten las cosas, si es que vamos todas... ¿Vosotras vendríais?

(Las RATAS *se amontonan sobre* MATILDE*.)*

MATILDE

Teresa, por favor, ayúdame.

RATA 2ª

No, nosotras no podemos.

RATA 3ª

¿Quién se iba a quedar al cuidado de la caza y de la pesca?

RATA 1ª

Es que no sé, yo allí sola...

MATILDE

¿Te importaría correrte un poquito, por favor?

RATA 1ª

No, no te preocupes, estoy muy bien así.

RATA 2ª

Ahora es plena temporada, podrías hacer nuevas amistades.

RATA 1ª

Es inútil, no insistáis. Si no vamos todas, yo no me muevo de aquí. Nadie podrá decir nunca de mí que no soy amiga de mis amigas.

RATA 3ª

Es un detalle, ¿verdad?

RATA 2ª

La verdad es que no esperábamos menos de ti.

RATA 3ª

De todas formas, por nosotras no lo hagas. Una temporada de descanso... Cambiar de aguas... Creo sinceramente que te sentaría bien.

RATA 1ª

Es inútil, no insistáis.

(Se oyen ruidos lejanos: ¿Petardos? ¿Truenos? ¿Disparos?

Todas quedan expectantes.

Pausa. Un ruido más.)

RATA 3ª

Deben estar pescando.

RATA 1ª

Vamos a ver si han cazado algo. *(Sale muy encorvada, pero caminando sobre dos patas.)*

RATA 2ª

Esperadme, voy con vosotras. *(Sale con un trote ligero. La sigue Rata 3ª. Ambas a cuatro patas.)*

MATILDE

(Permanece un momento inmóvil. Reacciona.) ¡¡No puedo más!!

*(*MATILDE*, puesta en pie, se debate nerviosa, jadeante, y camina en todas direcciones como una fiera enjaulada.*

Se oyen ruidos lejanos: ¿Petardos? ¿Truenos? ¿Disparos?

MATILDE *reacciona angustiada y convulsa.*

Pausa. Un ruido más.)

MATILDE

(Gritando histérica, salta hacia la puerta. Enloquecida.) ¡¡¡Ah!!! ¡¡¡Ah!!!

(Se oyen pasos. Ella queda a la escucha. Se aparta con sigilo y se esconde, arrinconando su cuerpo en la cavidad donde se alojó SANTA TERESA*.)*

MANUELA

(Abriendo el ventanillo. Algo inquieta.) ¿Qué te ocurre? ¿Qué te pasa? *(Hace por verla.)* Matilde... Matilde me has llamado, ¿no? Contesta, Matilde, te he oído gritar. *(Solícita.)* ¿Has hablado ya con Santa Teresa? ¿Qué, qué te ha dicho? Matilde... Matilde, no empecemos. Hemos hecho las paces, ¿no? Lo pasado, pasado; pelillos a la mar. ¿Es que no quieres ir al sanatorio? ¿O es que te da vergüenza salir así? No te preocupes, mujer, no hay nadie arriba. El... pollicorto, como tú lo llamas, ha salido por el periódico. Anda, aprovecha para subir al baño. ¿Te acuerdas?, cuando éramos pequeñas nos bañaban juntas. Mamá nos frotaba la espalda. ¿Quieres que te frote la espalda? He puesto sales, y el agua está caliente, tan caliente que te parecerá que te están abrazando. *(Harta.)* ¡Matilde, Matilde! Desde luego, hay que ver la paciencia que hace falta tener contigo. ¿Pero a qué viene esto ahora? Ya... ya le he dicho a esos señores... Pensé... Quieren bajar a ver el sótano, no sería conveniente... La gente no entiende estas cosas... Se figurarían... qué sé yo. *(Hace de tripas, corazón. Cariñosa.)* Anda, chiquilla, no seas tonta, tú haz lo que te diga Santa Teresa. ¿A que te ha dicho que seas obediente y que hagas caso de tus superiores? Bueno, yo no es que sea superior a ti, aunque a fin de cuentas soy tu hermana mayor, pero sí soy la que sabe lo que te conviene. Hay que dejarse

guiar por los que cuidan de nosotros. *(Severa.)* Siempre te faltó humildad para sufrir con resignación los males que nos envía la Providencia. *(Empalagosa.)* Verás, ya todo va a cambiar: mi niña se va a ir a una clínica pequeña y cariñosa, donde mi niña va a ser feliz, feliz, feliz. *(Molesta.)* ¿Pero por qué no contestas? *(Con naturalidad.)* Matilde, ¿es que de verdad te pasa algo? ¿Te has muerto realmente? De la alegría, seguro, de saber que ibas a salir. ¿Ves?, siempre dije que a ti te hacía daño la felicidad. *(Irritada.)* ¿No será otra de las tuyas? ¡No estoy dispuesta a tolerarte más impertinencias! Lo mismo que te digo una cosa, te digo otra. Si insistes con tus bromas pesadas, te dejo aquí encerrada para siempre, aunque... aunque tenga que perder el alquiler del sótano. Ya me conoces, a las malas soy capaz de sacarme un ojo con tal de que... ¡¡¡Matilde!!! ¡Asómate inmediatamente! ¡Matilde, contesta! Mira que no te entierro, que te dejo que te coman, que no es un decir. *(Pausa.)* ¡Matilde! ¡¡Matilde!! ¡¡¡Matilde!!! No me vas a engañar, sé que estás viva. Pequeña víbora, alimaña, hija de Satanás. No vas a sorprenderme, está muy visto el truco. No podrás cogerme desprevenida. Ahora mismo me subo, les digo que no hay trato y me marcho. ¡Me marcho a la feria! ¡Ahora mismo! Vas a llorar, sé que cuando me marche vas a llorar; pero óyeme bien, te lo tienes bien merecido. ¿Me oyes? ¡A la feria! Voy a comprar barquillos y cuando me los coma, cuando me harte de comer barquillos de canela, no me voy a acordar de ti, no me voy a acordar de ti para nada. Para nada. *(Cierra el postigo de un portazo.)*

*(*MATILDE *queda a la escucha y al advertir que la puerta se abre lentamente, se echa al suelo y se hace la muerta.*

MANUELA *asoma la cabeza con todo tipo de cautelas y, al verla tendida, se decide a entrar. Cuando la puerta se abre lo suficiente, observamos que, de cintura para abajo, es una rata.)*

MANUELA

(Entrando.) Capaz eres de haberte muerto de verdad.

*(*MANUELA *arrastra su medio cuerpo de rata. A bulto, es casi más rata que mujer: su cabeza, sus hombros resultan pequeños comparados con la masa carnosa de su vientre.)*

MANUELA

(Acercándose con sigilo.) Contigo no se sabe nunca cómo acertar. Verdaderamente, eres imprevisible.

*(*MANUELA *la empuja con el pie y retrocede*

instintivamente. Pausa. Vuelve a hacerlo más confiada.)

MANUELA

(Entre sorprendida y dichosa.) ¡O sea, que es verdad? ¡Has reventado de una maldita vez? *(Aliviada.)* ¡Alabado sea Dios! *(Cae de rodillas junto a ella.)* ¿Quién lo iba a decir? Hace un momento, llena de vigor, una buena noticia... y se acabó. Realmente, el destino es a veces cruel. Es curioso, pero me da la sensación de que acabaré por echarte de menos.

(Muy cerca de MATILDE*, hinca las rodillas y apoya los codos sobre el suelo. Su perfil es el de una rata hociqueando.)*

MANUELA

Lo que son las cosas; está visto que se acostumbra una a todo. Bueno, qué le vamos a hacer, con el tiempo me acostumbraré a echarte de menos.

MATILDE

¡¡¡¡¡Aaaaahhhhh!!!!!

*(*MATILDE*, por sorpresa, ágil, elástica, salta sobre* MANUELA*. (“Cámara lenta”.) Es un grito continuo, desgarrado, aterrador. Golpea con saña, una y otra vez. La muerde, casi la despedaza.* MANUELA *apenas puede reaccionar.*

Con el grito de MATILDE*, la luz de la cueva enrojeció, dando a todo un tinte de irrealidad. Simultáneamente, las* RATAS *se asomaron por distintos pasadizos y ahora caminan lenta y torpemente hacia ellas, incorporadas sobre dos patas, aunque algo encorvadas.*

MATILDE*, jadeante, arremete de nuevo, con más saña. Es como si no fuera suficiente matarla una sola vez y necesitara matarla continuamente.*

Finalmente (también a “cámara lenta”), las RATAS *llegan hasta las hermanas y apartan a* MATILDE *del cadáver de* MANUELA*. Recuperando progresivamente la normalidad de movimiento, la arrastran hasta el muro, donde la atan por las muñecas, tal como estaba al principio de la representación.*

Al apartarse del lugar del asesinato, observamos que el cadáver de MANUELA *ha desaparecido. [Nota 3.]*

La escena continúa con tintes de irrealidad, aunque, paulatinamente, la luz va volviendo a la normalidad.)

MATILDE

(Rabiosa.) Y no me pidáis nunca más que os acompañe. No quiero oír hablar de caza ni de pesca. ¡Ratas! ¡¡Ratas!! ¡¡¡Ratas!!!

RATA 1ª

(Con recochineo.) ¿Es a nosotras?

MATILDE

Sí, a vosotras. Eso es lo que sois: ratas sucias y miserables.

RATA 1ª

Te estás pasando, hija.

MATILDE

Lo habéis ensuciado todo, lo habéis roto todo, de nada sirve jugar con las palabras. Es un juego menos, el último, y también está perdido.

RATA 1ª

Podemos jugar... al escondite.

MATILDE

No hay sitio donde esconderse. Es inútil continuar escondiéndose.

RATA 3ª

(Cursi.) Qué pesada, ¿verdad?

MATILDE

¿Era necesario? ¿Qué necesidad teníais? ¿Por qué?

RATA 2ª

(Chuleta.) Pero ¿por qué, qué?

MATILDE

¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

RATA 1ª

¡Está tururú!

MATILDE

Necesito comprender por qué lo habéis hecho.

RATA 1ª

¿Nosotras?

MATILDE

Necesito una justificación para seguir creyendo en vosotras.

RATA 1ª

¡Que te den morcilla!

MATILDE

Sois malas, envidiosas. No podíais soportar que alguien me bajara de comer, que alguien me cuidara, que alguien tuviera piedad de mí.

(Las RATAS *han ido saliendo lentamente por los pasillos.)*

MATILDE

Pero claro, vosotras no podéis comprender el amor de una hermana. Decidme, no os vayáis. ¿Por qué? ¿Por qué la habéis matado? ¡Contestadme! ¿Por qué? ¿Por qué la habéis asesinado? ¿Por qué teníais que triturarla entre los dientes? ¿Qué habéis hecho con su cuerpo?

(Tal como se dijo, el cadáver de MANUELA *ha desaparecido.)*

MATILDE

Sois sanguinarias, os corren cuchillos por las venas. ¿Qué queréis?, ¿dejarme totalmente vacía?

MANUELA

(Entrando.) Matilde.

*(*MANUELA *lleva gorra y chaqueta de funcionario de prisiones, con correaje y pistola. De cintura para abajo, continúa con cuerpo de rata.)*

MANUELA

Matilde.

MATILDE

(Aterrada.) No... no me muerdas más. No me escupas más. No pases más sobre mí, ¡por piedad Manuela, por piedad!

MANUELA

(Con frialdad.) Matilde, ¿pero es que no te has muerto todavía?

MATILDE

No voy a morir.

MANUELA

Te equivocas. Vas a morir.

MATILDE

Todos... vamos a morir.

MANUELA

Pero tú vas a morir antes.

MATILDE

(Temerosa.) ¿Mañana?

MANUELA

Antes.

MATILDE

Tengo que vivir. Tengo que vivir, ¿entiendes? Es lo único que me queda.

MANUELA

¿Sabes... sabes una cosa?

MATILDE

(Serena.) Dime, hermana: ¿qué me falta por saber que pueda hacerme sufrir?

MANUELA

Ya recuerdo por qué te encerré.

MATILDE

(Rápida.) Pues olvídalo, olvídalo. No te fíes del recuerdo, que miente.

MANUELA

Lo recuerdo muy bien.

MATILDE

También el recuerdo miente; todo, todo, todo miente.

MANUELA

Tú me mataste.

MATILDE

No. *(In crescendo.)*

MANUELA

Tú me devoraste.

MATILDE

Mentira.

MANUELA

Tú machacaste mis huesos en un mortero.

MATILDE

Mentira. ¡Mentira! ¡¡Mentira!!

MANUELA

Tú me ibas quemando trozo a trozo para hacerme desaparecer.

MATILDE

¡Mentira! ¡¡Mentira!! ¡¡¡Mentira!!! ¡Nada de eso es

verdad!

MANUELA

(Pausa.) Pues ya ves, es verdad.

MATILDE

No te acerques.

MANUELA

¿Ves la sangre? *(Va ensangrentada.)*

MATILDE

Fueron las ratas, fueron ellas, no perdonan que seas mi hermana, tienen celos de que nos queramos.

MANUELA

Tú, eres una rata, una rata reseca y podrida. *(La coge por el pelo.)*

*(*MATILDE *le tira una dentellada.)*

MANUELA

(Retirando la mano.) ¡Ay!

MATILDE

Ja, ja, ja.

MANUELA

(Con ira.) Esas carcajadas se te conviertan en cuajarones de sangre. *(Se aparta doliéndose de la mano.)*

(La escena continúa en un tono íntimo y pausado.)

MATILDE

Hermana.

MANUELA

¿Qué?

MATILDE

No es posible, ¿verdad?

MANUELA

No, no es posible.

MATILDE

Hubiera sido maravilloso ser feliz.

MANUELA

Sí, haber vivido limpios.

MATILDE

Tengo miedo.

MANUELA

Pues muérdete la lengua, que no te castañeteen los dientes.

MATILDE

¿Es que ya...?

MANUELA

Sí.

MATILDE

Habrá que despedirse.

MANUELA

No es necesario, nos volveremos a ver.

MATILDE

Sí, nos veremos.

MANUELA

Siempre nos estaremos viendo.

MATILDE

No me arrepiento de haberte matado.

MANUELA

Ni yo de haberte torturado toda la vida.

MATILDE

Cuando volvamos a ser hermanas, volveré a matarte a la primera oportunidad.

MANUELA

No te va a ser fácil, te echaré de comer con un embudo desde el piso de arriba.

MATILDE

Ya inventaré algo, no te preocupes.

MANUELA

¿Como lo de Santa Teresa?

MATILDE

Algo inventaré, no sé cómo, pero lo conseguiré.

MANUELA

No te lo crees ni tú.

MATILDE

Yo no, pero tú sí, y no podrás dormir tranquila.

RATA 1ª

(Entrando.) ¿Está ya preparada?

MANUELA

Podéis pasar.

RATA 1ª

Vaya día que llevamos.

(La siguen dos más. Todas con correaje y armadas con fusiles. Caminan totalmente erguidas, de forma que sus hocicos apuntan hacia arriba, a modo de sombreros, dejando al descubierto sus rostros humanos. Las siguen un SACERDOTE *y un* JUEZ*, ambos ratas de cintura para abajo.)*

SACERDOTE

Ave María Purísima.

MANUELA

Sin pecado concebida.

SACERDOTE

¿Es ella?

MANUELA

Sí, padre.

SACERDOTE

(A MATILDE*.)* Hija, ¿te has arrepentido ya de tus pecados?

MATILDE

Pues mire, padre: al principio me iba arrepintiendo pero, últimamente voy pecando tan seguido que ya no me queda tiempo ni para arrepentirme.

SACERDOTE

Pero hija, ¿qué dices?

MATILDE

La verdad. O la mentira, que para el caso…

SACERDOTE

¿Es que no temes los males del infierno?

MATILDE

¡Huy! Estoy muy entrenada.

MANUELA

Es inútil, padre, no insista. Cuando se pone en plan chulo, no hay forma de conseguir nada de ella.

SACERDOTE

¿Pero no eres tú la que tiene amistad personal con Santa Teresa?

MATILDE

¿Me meto yo con sus amistades personales?

SACERDOTE

Hija, no debes ser así.

MATILDE

Vamos, que viene usted a matarme y encima quiere que le cuente mi intimidad.

SACERDOTE

Yo no vengo a matarte. Quien te ejecuta es la justicia. Yo sólo he venido a auxiliar tu alma.

MATILDE

Mire, no se me haga el cándido, usted forma parte de todo este folclore.

JUEZ

Déjela, no perdamos el tiempo.

SACERDOTE

Pero tengo que salvar su alma.

JUEZ

Sí, pero es tarde y nos quedan muchos todavía.

SACERDOTE

Bueno, lea la sentencia mientras rezo por ella. *(Abre el breviario.)*

JUEZ

(Rutinario.) En el día de hoy aquí reunidos en esta penitenciaría y por el delito de asesinato en la persona de tu hermana, la justicia de los justos te sentencia y condena a que, ante el pelotón de ejecución, se te dé muerte hasta la total pérdida de la vida.

SACERDOTE

(Solemne.) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. *(Al tiempo que la bendice.)*

JUEZ

¿Quieres formular algún deseo antes de la ejecución de la sentencia?

MATILDE

¿Es cachondeo?

JUEZ

Proceded a la ejecución.

MANUELA

Adiós, hermana, hasta pronto.

MATILDE

Saluda de mi parte al pollicorto.

MANUELA

Preparados.

(Las RATAS *se echan los fusiles al rostro.)*

MANUELA

Apunten. ¡Fuego!

(Las RATAS *apuntan y disparan.* MATILDE *se desploma y queda colgada de las muñecas.* MANUELA *se acerca y le da el tiro de gracia.*

La secuencia de disparos se corresponde a los ruidos lejanos que, con apariencia de truenos, petardos, etc., se escucharon en escenas anteriores.)

MANUELA

Pobre mujer, siempre creyó que yo era Manuela.

SACERDOTE

¿Quién?

MANUELA

Su hermana.

SACERDOTE

(Cierta ironía.) ¿Es que usted no era su hermana?

MANUELA

¿Yo? No, por Dios, yo sólo soy una funcionaria.

JUEZ

Se hacía la loca.

MANUELA

Todos... se hacen los locos.

SACERDOTE

Veía visiones.

JUEZ

¿Y quién no ve visiones?

SACERDOTE

Claro.

JUEZ

¿Salimos?

SACERDOTE

Sí, vamos.

(Salen el JUEZ *y el* SACERDOTE*. Les sigue* RATA 3ª*.)*

RATA 1ª

¿Qué? ¿Quedan muchos?

RATA 2ª

Ni se sabe.

RATA 1ª

Me están saliendo callos en el dedo éste, del gatillo.

RATA 2ª

Y eso que decían que el puesto era tranquilo.

RATA 1ª

(Saliendo.) Yo prefiero que me toque cocina a que me toque ejecuciones.

RATA 2ª

¡Toma! Y yo. *(Salen.)*

*(*MANUELA *salva la altura hacia la puerta a cuatro patas, incorporándose para salir. Cierra la puerta tras de sí y, tras una breve pausa, vuelve a abrirla sacando la cabeza por la rendija.)*

MANUELA

(Con tono infantil. Chinchándola.) Ves, hermanita, te está bien empleado. *(Sale y cierra.)*

SANTA TERESA *desciende sentada en su nube, envuelta en siniestros coros celestiales. Ya en tierra se incorpora y camina hacia* MATILDE*. [Nota 4].*

La cueva se vuelve incandescente, roja y negra como ascuas. [Nota 5].

SANTA TERESA *llega hasta* MATILDE *y, acariciando su cuerpo, se echa a sus pies a modo de calvario. Un rayo de luz blanca-azulada la perfila.*

En las galerías apuntan las cabezas de las ratas. El ruido de las alcantarillas se hace atronador.

Clímax máximo y como un hachazo oscuro o TELÓN rápido.

Mientras el público abandona la sala, continúan espaciadas las descargas de las ejecuciones y, posteriormente, el tiro de gracia.

En la primera versión (1975), SANTA TERESA, *al finalizar la obra, muestra hocico y rabo de rata. Cuando se estrenó (1980), al ser otras las circunstancias, pensé que nos merecíamos un respiro.*

Los dos finales son válidos, y deberá elegirse entre ambos, según la época en que se represente o según sea la disposición de quien lo lea.

Y así lo hice.

N O T A S T É C N I C A S

NOTA 1: **RATA PEQUEÑA** es una marioneta, del tamaño de una rata natural, fabricada con goma y forrada de piel sintética. Estará manipulada (por la actriz que la interpreta) mediante una varilla de acero a través de la rendija que hay bajo la puerta, lo que permite desplazarla a ras del suelo con movimientos rápidos y nerviosos. Al final de la escena, será la actriz que interpreta a **MATILDE** quien, simulando que intenta atraparla, la suelte de la varilla y la lance, haciéndola rebotar en distintas direcciones. Se conseguirá dar así la sensación de que salta escapando de ella. Finalmente, la marioneta será lanzada a una zona oculta a la vista del público (prevista para tal fin), con lo que se transmite la idea de que ha logrado escapar.

NOTA 2: Para este efecto se utilizará un elevador accionado por un torno manual que desplace, por unos raíles verticales, un brazo articulado en cuyo extremo irá el asiento de **SANTA TERESA**. Situada la máquina tras la escenografía, sólo el brazo articulado se introducirá en el espacio escénico, deslizándose por una grieta sinuosa cerrada con caucho flexible (del mismo color que las rocas), el cual se abrirá y volverá a cerrarse tras del paso del brazo. Para dar la sensación de que la Santa va montada en una nube, a través del citado brazo saldrá humo durante el descenso.

NOTA 3: La muerte de **MANUELA** debe producirse bajo el orificio por donde desciende **SANTA TERESA**. Esta zona, elevada a unos 70 cm. del suelo, estará dotada de una trampilla o escotillón que, al abrirse hacia abajo, se convierte en rampa, por la cual (oculta tras las RATAS) desaparece **MANUELA**.

NOTA 4: El descenso de **SANTA TERESA** se realiza igual que en los casos anteriores, con la particularidad de que en esta ocasión, al ponerse en pie la Santa, el asiento (con forma de roca) sigue bajando hasta llegar al suelo, donde se confundirá con las otras rocas, de forma que al avanzar **SANTA TERESA** no quede resto de él.

NOTA 5: La escenografía, construida con fibra de vidrio y resina de poliéster sobre malla metálica y arpillera, permite la transparencia, de forma que basta con situar cuarzos rojos en contraluz para dar la sensación de incandescencia y significar así el descenso a los propios infiernos.